

# **Apuntes sobre un exilio, otra consecuencia del terrorismo de estado**

María Adela Antokoletz<sup>1</sup>

## **Resumen**

Esta ponencia analiza el exilio, como hija de una importante referente de Madres de Plaza de Mayo y hermana de Daniel Antokoletz, detenido desaparecido en la ESMA durante durante la última dictadura. Ese exilio en Madrid duró casi 9 años.

Se hace una descripción del enriquecimiento que significó el exilio y todo lo que permitió comprender. No se dejan de lado pequeños relatos de la vida cotidiana de argentinos que salían de la cárcel y llegaban a España.

Grande fue la solidaridad recibida, en especial de un gran político, Manuel Andújar.

Se describe el viaje de María Adela Antokoletz (madre) y Hebe de Bonafini por varios países a comienzos de 1983, con el apoyo de diputados del Partido Socialista Español.

Lo mismo en el País Vasco, donde conocían a las Madres mejor que en la Argentina ...

Asimismo, se narra la solidaridad de muchos artistas -entre ellxs, Joaquín Sabina- que organizaron recitales para homenajear a las Madres.

Esta ponencia forma parte de lo que vivieron, sufrieron y superaron las víctimas de la dictadura, contado por una protagonista.

---

<sup>1</sup>Madres de Plaza de Mayo Línea Funadora. - [dulcinea65@gmail.com](mailto:dulcinea65@gmail.com)

## **Apuntes sobre un exilio, otra consecuencia del terrorismo de estado**

*Denuncias en el ámbito internacional.  
Actores, destinatarios y solidaridad internacional  
durante el terrorismo de Estado en Argentina*

### **El secuestro, la desaparición, la reaparición, la partida, el Madrid de la movida...**

Soy María Adela Antokoletz, hija de María Adela Gard -cofundadora del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo en abril de 1977- y única hermana de Daniel Víctor, detenido desaparecido junto con su compañera Liliana Andrés en noviembre de 1976 en la Ciudad de Buenos Aires. Liliana, por pura suerte, reapareció siete días después, y no desperdicia ocasión alguna de denunciar ese crimen contra la humanidad.

Liliana y yo nos fuimos a Madrid, donde teníamos queridxs amigxs españoles, en julio de 1977 -ocho meses después del secuestro que partió en dos las vidas de ambas familias-. El motivo: la noticia de que se había presentado *Hábeas Corpus* por el abogado Enrique Broquen, socio de Daniel. Esa desaparición nos causó lo que antes no sufríamos: terror. Liliana exclamó: “*Siento que un círculo de secuestros va bajando hacia mi cabeza*”. Años después, en diciembre de 1983, ella volvió de España. Yo lo hice en marzo de 1986. El período español me cambió para siempre. ¿Por qué?

En Madrid trabajamos en oficinas- y yo un año y pico como enfermera pues tenía título habilitante- y en diversos sitios docentes, con poco éxito: sin duda algo me trababa, me arrastraba hacia abajo. Trabajé también varios años en una distribuidora y exportadora de libros, en el que fue mi mejor trabajo en esa ciudad. Alquilábamos departamentos que, en su sencillez, eran mayores y mejores que los que habité y en el que habito actualmente en Buenos Aires. Pude recorrer España, profundizar sus hábitos e idiosincrasias, recibir la

solidaridad de personas del pueblo llano, de sindicalistas y en especial de religiosos. Y por todo ello, amarla. España es mi otra casa, mi tierra paralela; su sangre hierve como la mía; su gente, tan diferente en el Norte y en el Sur, es mi gente hermana.

Viví en varios lugares: Avenida Ciudad de Barcelona -casi barrio de Vallecas-, barrio de Salamanca, Aluche, Arguelles. Conocí a personas inolvidables; vi y escuché a Mario Benedetti (nos aconsejaba nunca confundir literatura con panfleto), a Manuel Andújar (nos aconsejaba cómo ser exiliados, sabedor sin embargo de que cada generación no logra hacerle caso a la anterior), al poeta y preso de tantos años Marcos Ana (un tipo encantador, fallecido en noviembre de 2016); al gentil alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván (cuando por saludarlo inventé que mi madre le enviaba saludos, hizo una reverencia diciendo: *“Póngame usted a los pies de su señora madre”*); al defensor de derechos Joaquín Ruiz-Jiménez; al entonces joven líder socialista Felipe González (buscábamos firmas para que se entregara el Premio Nobel a las Madres argentinas. En sede del Partido Socialista encontré a Felipe, le tendí la hoja de firmas pidiendo la suya, y sin pensarlo mucho la estampó en el papel. Después, varios compañeros se preguntaban, sorprendidos: *-¿Che, quién consiguió la firma de Felipe?-*). Pude ver y escuchar por única vez a mi amado Julio Cortázar en marzo de 1981, en un acto que viví con enorme emoción de la CADHU -Comisión Argentina de Derechos Humanos- por el 5º aniversario del golpe cívico-militar argentino, celebrado en el Centro Cultural de la Villa madrileña bajo el lema “Libertad, Justicia y Democracia para Argentina”. Si no recuerdo mal, también David Viñas estaba sobre el escenario. Conocí más al entrañable obispo Alberto Iniesta, único prelado europeo que participó en San Salvador del funeral del obispo Romero y que debió arrojar sobre las escalinatas de la Catedral para protegerse de los balazos arrojados por franco-tiradores del partido Arena); Iniesta, cálido y divertido (en la liturgia jugaba a mojarnos con el hisopo, y caminaba como si bailase); Iniesta, con su estola bordada con los rostros de Carlos Mugica, Enrique Angelelli y Oscar Romero; Iniesta el que repetía: *“Al hermano obispo argentino Angelelli no sólo le han robado la vida: le han robado también la muerte”*. Iniesta el poeta, perseguido por otros obispos españoles. Y conocí a curitas solas y a matrimonios sacerdotales, que en Madrid mostraron su condición solidaria de enorme calidez y coherencia, curas seculares y otros marianistas; sigo en relación con varios de ellos. Y conocí a la Madre española Carmen Cornes de Castiglioni, Carmiña La Gallega, amiga querida que no se puede olvidar. Y al cantautor granadino Carlos Cano (del cual había yo presentado una biografía en Vallecas,

impulsada por mi amigo Ariel Ferraro, de apellido Pereyra, esposo de Alba Lanzillotto), muchacho adorable, militante por la autonomía andaluza, autor del “Tango de las Madres Locas” ...”*locas de amor y silencio, con vida se los llevaron, y con vida los queremos*”. ¿Cómo no iba a decirme una amiga cordobesa, tiempo después, que mis amigos eran “especiales”?

En Madrid estudié inglés, seguí algunos cursos de doctorado, fui vagabunda, tuve amores, trabajé. Un año y medio disfruté del “paro” (seguro de desempleo), en cuyo transcurso acepté dos empleos veraniegos: un año como enfermera en el centro municipal de recreación de Madrid, y otro también como enfermera en un hotel con bungalows, durante el cual el joven bañero y yo salvamos a una muchacha de 15 años a la que de pronto vimos ya inerte en el fondo de la piscina ... ¡Fue casi un milagro!

### **El COSPA madrileño**

Prosigo con el derrotero personal: conocí entre otros a Amalia Mazón, a varias compañeras y a la Abuela de Plaza de Mayo Sacha Artés, todas ellas compañeras del COSPA de España (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino), un grupo de denuncia y de apoyo a Madres en el que logré insertarme y descubrir, de a poco, en qué consiste volverse una militante. Los debates internos me resultaban poco comprensibles. No descubría yo la tendencia montonera de varias integrantes del COSPA española e ignoraba que el COSPA, en su origen mexicano, era una organización de superficie de Montoneros en el exilio. No siempre comprendía los estallidos afectivos de Sacha, persona apasionada como pocas; no me llegaba el cabal alcance de los debates y, no me daba cuenta de si algunos compañerxs a lxs que escuchaba con atención, con sorpresa y hasta con dudas, eran de izquierda, nacional-populares o cuáles eran sus moldes ideológicos. Más aún, hasta entonces no había pensado en la existencia de tales moldes. Percibía el peligro en las decisiones de algunos compañeros: recuerdo un baile vaya a saber dónde, en que un chico jovencito, de rulos y simpático rostro moreno, insistía en que iba a volver a la Argentina, mientras su mamá desesperada exclamaba: “¡*No pueden volver, él y su padre no pueden, los van a matar!*”. Pero el pibe se reía, y soñaba. Aunque no conocía yo el contexto, escuchaba en ese momento a compañeros ilusionados que volverían en la Contraofensiva montonera. Ver hoy la foto de ese muchachito en los

recordatorios anuales que solidariamente publica el diario *Página/12* me desgarró el corazón.

Durante el Mundial de Fútbol del 1978, mientras españoles y argentinos -y otros- recorrían en auto las calles madrileñas, en el COSPA protestábamos contra la dictadura. Con carteles, en una esquina cercana a la embajada argentina -una de mis tías estaba también allí en ese mes y sostenía con empeño su cartel-, creíamos convencer a quien por allí pasara. Un periodista de *France Press* nos acompañó un rato y nos aconsejó retirarnos: “*El contralmirante Lacoste es un hombre inteligente. Hará cualquier cosa por este Mundial. Me permito sugerirles que no pierdan tiempo, señoras*”. Mirándolo bien ... éramos siete. Y nos fuimos.

Cuando se estrenó en Madrid el filme norteamericano *Missing (Desaparecido)*, varias compañeras pasamos unas cuantas tardes a las puertas del cine instalando mesas con folletos y volantes. En ese tiempo la Madre de Plaza de Mayo Matilde Mellibovsky pasaba unos días en Barcelona y, de alguna manera, supo de nuestra tarea frente al cine. Me dijo que había sentido una gran alegría ante ese gesto militante que ella desconocía se hiciera en España.

Había reuniones, festivales enormes, encuentros que me golpeaban y me iban moldeando. En uno de ellos, anterior a 1980, en que Jaime Dri contó su tremenda historia, el abogado argentino Andrés López Acotto nombró a Daniel Antokoletz y lo elogió calurosamente como a uno de los luchadores en favor de la justicia. El nombre de Daniel vibrando en el aire me estremeció. Aunque yo hablaba siempre de mi hermano -corrijo: aunque terminaba siempre cualquier diálogo de amigos hablando sobre Daniel-, no estaba habituada a la palabra pública. Escuchar su nombre fuera del pequeño círculo en que me movía fue empezar a encontrar luz fuera del ámbito doméstico, fue comenzar a dar el paso. Me enternece recordar que en Buenos Aires Andrés, en un ademán espontáneo, me regaló el libro que estaba leyendo, el *Homenaje a Cataluña* de George Orwell, durante la inauguración en 1997 de una gran placa con los nombres de abogadxs detenidxs desaparecidxs en el muro izquierdo del vestíbulo del Palacio de Tribunales. En 1996 habíamos inaugurado el pequeño monolito con dichos nombres en Plaza Lavalle, frente al Palacio, con las huellas de manos de hijos y otros militantes impresas mientras el material fraguaba.

## **La CADHU, la FEDEFAM, Sacha, Patricio y demases**

Conocí también a tantas y tantos argentinos, y a lxs miembros de la CADHU, integrada entre otrxs y en el exilio por Eduardo Duhalde, Rodolfo Mattarollo, Tito Paoletti, Lili Massafferro, Gustavo Roca, Vicente Zito Lema y otros líderes. Una versión histórica dice que el Estatuto había sido redactado por Daniel, mi hermano, en Buenos Aires. Creo personalmente y según me consta, via un documento enviado luego a Madrid clandestinamente. En el departamento que ocupaban en calle Guatemala, en Palermo, donde tiempo después se produjo el secuestro, Daniel lo iba dictando por entero y Liliana lo mecanografiaba en una vieja máquina de escribir.

Sacha Artés decidió viajar -hubo polémica al respecto en el COSPA- a San José de Costa Rica para una reunión donde habría Madres y familiares de varios países. Nos informó luego sobre las propuestas de esa reunión devenida congreso. No comprendí, en ese enero de 1981, que estaba naciendo la FEDEFAM -la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos-, a la que ya de regreso en Buenos Aires iba a dedicar yo tantos esfuerzos. Prueba, todo esto, de que mi identidad iba transformándose poco a poco.

Tiempo después -quizá en 1982, primera vez que la Asociación Pro Derechos Humanos de España entregó sus premios internacionales- Patricio Rice fue uno de los premiados por ser secretario de FEDEFAM. Fui con Sacha, como Familiares, pero no nos conocían y nos enviaron a dos asientos en el fondo; por cierto, nos sentimos relegadas. Pero Patricio de pronto nos divisó en el rincón y con toda naturalidad nos hizo pasar y sentar al frente, junto con las y los premiados, alegando que también nosotras, familiares, éramos destinatarias del reconocimiento. Corazón grande el de Patricio.

## **Nicaragua, tan violentamente dulce**

También va creciendo Nicaragua en nuestro saber y nuestro sentir. Conocíamos la fuerza de los revolucionarixs cristianos en la preparación y el estallido de la Revolución, y creo que ello sigue bastante ignorado por las izquierdas. Un curita amigo llegó a decir, en el barrio de Vallecas: “Oye, ¿que soy el único gilipollas que no he ido a Nicaragua?”, pues monjas y religiosos viajaban por un mes a colaborar con la Revolución Sandinista cosechando café y otros cultivos durante tres semanas, recorriendo el país la cuarta. Yo

misma tuve la suerte, ya en febrero de 1986 -dos meses antes de regresar a la Argentina- de conocer a diplomáticos cubanos que me invitaron a un viaje de semana y media a Cuba. Una vez allí, acepté otra invitación a viajar a Nicaragua, y llegué en el segundo momento de la “Desobediencia Civil” que impulsaba el entonces Canciller Miguel D’Escotto. Se trataba de una peregrinación de Matagalpa a Managua, cuyos dos últimos días compartí. En Tipitapa conocí a mi amiga y hermana Olga Márquez de Arédez, y ambas a nuestra vez hicimos relación, otro día, con Roberto González Rocha, Comandante de la Primera Junta de Gobierno sandinista, quien nos invitó a pasar un día y una noche en su casa de Masaya. La peregrinación culminó con una misa multitudinaria en Managua-donde por cierto me reconoció un compañero que había vivido en Madrid-en la que el padre D’ Escotto, con el duro lenguaje de los profetas, excomulgó al entonces Arzobispo de Managua, Monseñor Miguel Ovando, contra-revolucionario criminal. En ese momento, Ovando venía de EE.UU donde había ido a pedirles a legisladores norteamericanos que enviaran armas a los “Contras”. En el 35° aniversario de la Revolución, el 19 de julio de 2014, asistí con cuatro amigas a la fiesta popular espontánea en un predio de Managua, con sus pirámides humanas a las que una de mis amigas trepó. Empezó el acto con la Vice-Presidenta Rosario Murillo -Directora de Ceremonias-diciendo: *“Ahora va a hablar el Arzobispo de la unidad, el que nos acompaña fiel y permanentemente ...”*, y habló Miguel Ovando ... avatares de la historia. Incandescente, la memoria de mis días en Nicaragua.

Viví además la llegada y los recorridos por Europa de las Madres a principios de 1983. El silencio reverente cuando mi madre y Hebe Bonafini salieron hacia la entrada del aeropuerto de Barajas, la enorme cantidad de periodistas y fotógrafos, los aplausos incontenibles ... ¡sorpresa para mí! Colaboraba mucho con las Madres, pero ellas eran mi madre y otras compañeras, su dolorosa y ardua tarea, no LAS MADRES. Ellas iban siendo más conocidas en Europa que en nuestra patria. Las entrevistas con el Presidente de Gobierno y con ministros, los viajes al interior -en Sevilla, el PSOE, que sostenía ese recorrido, impidió que se acercara a las Madres la enorme multitud reunida bajo convocatoria de Julio Anguita de Izquierda Unida. Sólo más tarde nos dimos cuenta. Pero un muchacho atravesó barreras corriendo, saltó a la tarima donde María Adela y Hebe se disponían a hablar y rodeó el cuello de mi madre con una pañoleta palestina blanca y negra -ulterior regalo de mamá a su querido hijo postizo Ricardo Arédez-. Habiendo regresado Hebe a la Argentina, seguían las convocatorias a mi madre en Madrid. En

alguna de ellas, le preguntaron a quién votaría a fines de ese año 1983. Cuando contestó, bien a su modo: “*Mirá, m’hijo, soy Madre de Plaza de Mayo, no soy una política, no te puedo decir a quién voy a votar*”, se alzó uno de los exiliados, el riojano Mario Paoletti, y gritó “*¡Pero yo la voy a votar a usted!*” y ahí fue una ovación increíble ... Darse cuenta, entender por fin la trascendencia de las Madres, dejarse penetrar por la candente realidad, caer en empinada pendiente desde el cómodo catre ...

## **Habia nacido una militante**

¿Cómo me fue atravesando la militancia? En verdad todo empezó cuando conocí a la COSPA. Allí vi a mujeres grandes -junto a otras más jóvenes- debatiendo política y procedimientos, redactando documentos, protestando airadamente o con tristeza, leyendo en los diarios lo que yo pocas veces leía, y de a poco me fui acercando a esas prácticas. Entraba paulatinamente en un mundo lingüístico que en parte le había escuchado a Daniel –“*imperialismo, subversivos, traiciones, Quilapayún, montoneros, diario El Independiente, ERP, movimientos de liberación, Cuba libre, FAP, embargo, clandestinidad, Ligas Agrarias, soberanía de los pueblos, embutes*” y tantas más. Y colaboraba con todo ello mi creciente relación con compañerxs de pueblos latinoamericanos, en especial salvadoreñxs, guatemaltecxs, chilenxs. Ir “aprendiendo América” desde la mirada de mi fraterna amiga y compañera de vivienda Berta Arroyo. Compartir con argentinxs las manifestaciones públicas en contra de las dictaduras paraguaya, salvadoreña, chilena y todas las demás. Recibir en casa a religiosxs y laicxs que concretaban con sus vidas la Teología de la Liberación. Todo ello me hacía comprender que había que poner el cuerpo, que yo también podía participar. “Participar” ... ¡que palabra clave!

Algunas anécdotas fueron también formadoras. Manifestación contra la represión en El Salvador. Vamos marchando no recuerdo hacia dónde. Camino como tantas otras veces al lado de Carriña, mamá de Miguel Ángel Castiglioni, detenido desaparecido mientras ella estaba presa en el Penal de Devoto por haber sido madre de preso político, de ese precioso Miguel. En determinado momento, la entrañable Carmen se vuelve hacia mí y me dice: “*Me parece que estoy escuchando desde allá arriba la voz de Miguelito que me dice: ¡Dale, mamá, seguí!*”. Qué orgullo hubiera sentido el Hijo ...

Yo venía de una familia liberal democrática, de un ámbito en que predominaba lo cultural, aunque mi abuelo materno había sido un notorio político nicoleño. En mi casa de San Nicolás de los Arroyos leíamos muchos libros, veíamos cine, charlábamos sobre todos los temas, mirábamos a los trabajadores sencillos con un paternalismo distante y sin duda anti-peronista. Mis tías docentes fueron calumniadas y expulsadas por funcionarios peronistas locales. Por lo contrario, mi tío varón, quien entiendo que fue uno de los impulsores de la nacionalización del puerto de San Nicolás, era el único peronista de la familia. Con honda vergüenza confieso que en el 55 (a mis 14 años) viajé a Córdoba, influida por la menor de mis tías -en ese entonces gorila militante-, y cuando el bus pasaba cerca de la estación de la radio *La Voz del Interior* todos los pasajeros nos pusimos de pie y cantamos “*En lo alto / la mirada / luchemos por la patria redimida ...*” En fin ... ¿cómo remontar tamaña bestialidad? La vida misma se encargó de enseñarnoslo. En 1973, Daniel se ponía a charlar por las noches con esa tía en Mar del Plata, donde ella vivía y donde él era Secretario Académico y Profesor de Derecho Internacional Público (y muchas cosas más) en la Universidad Católica local. Con paciencia, como quien habla con niños, iba contándole por dónde pasaba la corriente del pueblo, de dónde venía el gran Movimiento transformador, invitándola incluso a alguna de sus clases. Y el milagro empezó a brotar lentamente. Mucho después, *La Negra* -mi tía- pudo exclamar contenta frente al televisor que mostraba la asunción como Presidente de Néstor Kirchner: *¡Me gusta este muchacho!*

Y yo, por mi cuenta, fui derivando hacia la comprensión de lo que es el peronismo, no por imitar a mi hermano sino simplemente por el uso de cierta sensatez. Detesto el anti-peronismo, el gorilismo. Me siento nacional y popular.

## **Daniel**

Daniel había llegado a la Universidad Católica Argentina -como yo- imbuido de la ideología familiar. Brillante alumno, se volvió muy pronto Asistente y también Ayudante de Cátedra de Derecho Internacional Público. Cuando se reunía con compañeros a estudiar, el diálogo iba abandonando pronto los temas jurídicos que había que conocer antes de los exámenes para adentrarse en las honduras políticas. Un amigo de Daniel y también del abogado Miguel Radrizzani Goñi, condiscípulo de mi hermano, me contó, años después, que ambos habían dicho al egresar: “*Si somos católicos y somos abogados,*

*tenemos que defender a los presos políticos*”. Y eso hicieron, con todas las consecuencias. Miguel estuvo preso, y sólo la memoria nos trae la presencia luminosa de Daniel.

Daniel fue ahondando su camino hacia ideas de izquierda. Estudioso del marxismo -y de filosofía del derecho y lector incansable de todo tipo de literatura-, fue indudable su adscripción al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Una compañera abogada y militante de dicho Partido me contó que el PRT planeaba enviar a mi hermano como representante ante las Naciones Unidas. Fue exigente Profesor de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA); en la Universidad de Belgrano (con la que mantuvo conflictivas relaciones) y, volviendo a la UBA, en la Facultad de Filosofía y Letras. Leemos:

*En mayo de 1973 cuando el gobierno de Héctor Cámpora designa a Rodolfo Puiggrós como Rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, una nueva reforma universitaria se puso en marcha bajo un clima de fuerte efervescencia política. El sacerdote tercermundista Justino O’Farrell –figura destacada de la experiencia de las Cátedras Nacionales– asumirá como decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la denominada Universidad “Nacional y Popular” (...) la dirección del Departamento de Sociología, dado de que encontraba acéfala, fue asumida inmediatamente por Justino O’Farrell<sup>2</sup>*

Pues bien, el P. O’ Farrell crea una cátedra llamada Sociología de las Relaciones Internacionales, y designa a Daniel Antokoletz a su frente. Dura pocos meses: cuando al llegar al aula encuentra a un policía dentro de ella -como empezó a haber dentro de cada aula- Daniel fue uno de los pocos profesores -si no el único, en contra de mi opinión de entonces, porque yo le decía que continuara en su cátedra- que renunció. En el período del presidente Cámpora, asimismo, Daniel fue nombrado por el Canciller Juan Carlos Puig asesor de gabinete de Cancillería. Me consta el enorme entusiasmo con que cumplía

---

<sup>2</sup> AnabellaGhilini, ponencia sobre el P. O’ Farrell, 2018. [https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11531/ev.11531.pdf](https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11531/ev.11531.pdf)

sus tareas desde las 7 de la mañana. En cada tarea a que se abocaba había una fuerte cuota de pasión. Pero el gobierno del Dr. Cámpora fue breve ...

Creo que fue en 1973 cuando Daniel entró como Secretario y Profesor en la Universidad Católica de Mar del Plata. Generoso siempre, me invitó a participar de ese gran proyecto: trabajar en una Universidad abierta al pueblo. Mi inseguridad y timidez me impidieron acompañarlo. Me pregunto dónde estaría yo ahora si lo hubiera hecho. Esa época marcó su gradual acercamiento al peronismo. El ambiente represivo se acentuaba, y en 1974 el rector Hugo Grinberg hubo de pedirle a Daniel que renunciara, por el gran peligro de su continuidad. Peligro similar al de la continuidad del progresista obispo Eduardo Pironio.

Mucha agua corrió bajo el puente en los difíciles años 1974, 75, 76. Complicados episodios de defensa de presos políticos (en la Argentina y en Chile) marcaron el derrotero de mi hermano. Daniel y Liliana se afiliaron al Partido Auténtico, una organización de superficie de Montoneros-ya en la clandestinidad-que necesitaba de esas fichas para presentarse a elecciones en la Provincia de Misiones. Ambos eran conscientes de la creciente represión. Abrir la mente y los brazos, saber cambiar, dejarse atravesar por la realidad: valoro el coraje que mostraron al incorporar nuevas y diversas ideas, y al mantener conductas coherentes con sus ideas, pues todo ello configuró la mejor de la praxis.

### **La ESMA y el Chanco Caprioli**

La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue su infierno. Solamente los genocidas conocen el destino de Daniel. Aunque ignoro qué sentimientos hierven en el fondo de mi corazón, me siento unida a quienes rechazan la venganza: no podemos parecerlos a aquellos ni en un milímetro de actitud.

Pero en la ESMA no estaban solamente los jefes. También algunos ex detenidos desaparecidos pasaron a colaborar con ellos. Una vez, quizá en 1981 y en el aeropuerto de Barajas, despedíamos a familiares de mi cuñada. De pronto, ella me tomó del hombro y susurró: “*¡Ese que está ahí es El Chanco Caprioli!*”. Un tipo de mediana edad, mediana estatura, mediano grosor, bien vestido y de aspecto displicente, se hallaba de pie ahí cerca flanqueado por dos marinos de uniforme. Liliana se acercó mientras yo, atrás, temblaba,

y le gritó: -¡*Chanco, Chanco, dónde está Daniel, decime dónde está Daniel, qué hicieron con él!*-. El individuo siguió con aire indiferente y acabamos alejándonos. Y temblando.

Liliana había denunciado tempranamente en Madrid ante la CADHU -y le costó mucho que entendieran lo que denunciaba, que aceptaran lo que esa mujer poco conocida les decía- que el abogado Carlos Alberto Caprioli-ex Responsable del Área de Abogados de presos políticos de Montoneros y una de los abogados a los que está dedicado el primer y emblemático libro de denuncia publicado por la CADHU en España en 1977: *Argentina: Proceso al genocidio*- había visitado “tabicado” el departamento que Liliana ocupaba con Daniel en Buenos Aires, en un encuentro militante, unos días antes de ser secuestrado el mismo Caprioli. Cuando después en el sótano de la ESMA Liliana fue interrogada, un individuo con sonoros grilletos en los pies también la interrogó, con la clara intención de que ella supiera quién era él: Caprioli.

Cuando pude decidir el regreso a la patria, ya había aprendido a mirar hacia Latinoamérica, a sentirme hija de este continente. El mismo Cortázar explicó que había aprendido igualmente a valorar América; lo dijo incluso el gran escritor y desagradable persona Mario Vargas Llosa. Ahora es imposible para mí vivir fuera de la Patria Grande. La desaparición de Daniel me había hecho “caer del catre”, me había hecho zambullir en la dimensión política de la vida. El exilio es otra consecuencia muy grave de la dictadura. Pero soy persona agradecida al exilio, que tanto, tanto me ha enseñado.